

Elijah - Número trece

Cuarenta y seis

Jeff Pippenger

2023-10-19

En el artículo anterior estábamos alineando a Elías con la historia de 1798 a 1844. Elías entra simbólicamente en esa historia cuando William Miller fue suscitado para proclamar el mensaje del primer ángel. La viuda de Sarepta representa a una iglesia fiel que está reuniendo dos palos, o dos naciones que llegarían a ser una sola nación el 22 de octubre de 1844.

Y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde se han ido, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su propia tierra. Y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel; y un solo rey será rey de todos ellos; y nunca más serán dos naciones, ni se dividirán jamás en dos reinos. No se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los salvaré de todos sus lugares de morada en los cuales han pecado, y los limpiaré; y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos tendrán un solo pastor; también andarán en mis juicios, y guardarán mis estatutos y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que he dado a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; y habitarán en ella, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Además haré con ellos un pacto de paz; será con ellos un pacto eterno; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre. Ezequiel 37:21-28.

Hay varias bendiciones que Ezequiel identifica y que están prometidas a las dos varas, que son dos naciones que llegan a ser una sola nación. Comenzaremos considerando cuatro de esas bendiciones que la hermana White ha señalado como cuatro "venidas", las cuales se cumplieron todas al mismo tiempo, el 22 de octubre de 1844.

La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo, para la purificación del santuario, puesta de manifiesto en Daniel 8:14; la venida del Hijo del Hombre al Anciano de Días, tal como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25. El conflicto de los siglos, 426.

La primera "venida" a la que se refiere la hermana White es la venida del sumo sacerdote para la "purificación del santuario", que habría de tener lugar al final de dos mil trescientos años. Ese versículo da la respuesta a la pregunta de Daniel ocho, versículo trece, que dice: "¿Hasta cuándo será la visión del sacrificio continuo y de la transgresión asoladora, entregando el santuario y la hueste para ser hollados?" El versículo catorce señala que la purificación del santuario comenzaría

al término de dos mil trescientos años. Ezequiel dice que Dios "tomará a los hijos de Israel de entre los gentiles, adonde se han ido, y los recogerá de todas partes, ... y la nación que sea reunida no volverá a contaminarse", porque Dios los "limpiará: y serán mi pueblo, y yo seré su Dios."

El 22 de octubre de 1844, la segunda "venida" a la que se refirió la hermana White fue el cumplimiento de Daniel capítulo siete, versículo trece, que identifica que el Hijo del hombre vendría al Anciano de días, para recibir un reino. Ezequiel dice que Dios "los hará una sola nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será rey de todos ellos". Ezequiel representa a Cristo como rey con el nombre de "David", cuando dice que "David mi siervo será rey sobre ellos". También afirma que Cristo, como David, sería "un solo pastor" para ellos y que su "siervo David" también "será su príncipe para siempre". Un rey, por definición, necesita su título de rey, y necesita un dominio sobre el cual reinar y ciudadanos de su reino. Si no hay ciudadanos, no habría reino.

Vi en las visiones de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como el Hijo del Hombre; llegó hasta el Anciano de días, y lo presentaron delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido. Daniel 7:13, 14.

La tercera "venida" identificada por la hermana White fue cuando Cristo, como "el mensajero del pacto", vino de repente a su templo para purificar a los hijos de Leví. Ezequiel dice que Cristo "los limpiará: así serán mi pueblo, y yo seré su Dios", y que "además" Él haría "un pacto de paz con ellos", el cual "será un pacto eterno". El pacto se cumpliría cuando Dios "pusiera" su "santuario en medio de ellos", y que "las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos".

He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y vendrá de repente a su templo el Señor, a quien buscáis; y el mensajero del pacto, en quien os complacéis; he aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos; y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como al oro y como a la plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:1-4.

El mensajero que preparó el camino para Cristo, el "mensajero del pacto" en la historia desde 1798 hasta 1844, fue Elías, representado por William Miller. Cuando Cristo vino de repente a su templo, purificó a los "hijos de Leví" como "fuego purificador".

La otra "venida" que se cumplió el 22 de octubre de 1844 fue la venida del esposo. Dos veces Ezequiel identifica que la nación que fue reunida de los dos palos sería el "pueblo" de Dios y que Él "será su Dios". Esto se llevó a cabo con el matrimonio. El 22 de octubre de 1844, las cuatro profecías que se cumplieron, a las que se refiere la hermana White, quedan todas identificadas por el testimonio de los dos palos de Ezequiel.

Elías representa al mensajero que prepara el camino para el mensajero del pacto. Cristo identificó a Juan el Bautista como el mensajero que preparó el camino para su primera venida. La hermana

White identificó a William Miller como Elías, y Miller preparó el camino para que Cristo viniera como el "sumo sacerdote", el "Hijo del hombre", el "mensajero del pacto" y el "esposo".

Después de tres años y medio, Elías vino de Sarepta, donde se había quedado con la viuda y su hijo, y ordenó a Acab que convocara a todo Israel al monte Carmelo. Ezequiel dice que las naciones sabrían que Dios era Dios cuando pusiera su santuario en medio de la nación reunida a partir de los dos palos. En el monte Carmelo, Elías dijo a Israel que eligiera si Dios era Dios o Baal era Dios, pero planteó la cuestión no solo en términos de quién era el Dios verdadero, sino también de quién era el profeta verdadero.

Y Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vacilarán entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, síganlo; pero si Baal, síganlo. Y el pueblo no le respondió palabra. Entonces Elías dijo al pueblo: Yo, solo yo, he quedado como profeta del Señor; pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. 1 Reyes 18:21, 22.

Todo Israel, incluido Acab, supo que el Dios de Elías era Dios cuando el fuego descendió del cielo y consumió la ofrenda de Elías. El descenso del fuego en el monte Carmelo marca el momento en que Dios puso su santuario en medio de la nación hecha de dos palos. El milagro del fuego en el monte Carmelo demostró que Dios era Dios y que Baal era un dios falso.

El milagro en Sarepta, cuando Elías se tendió tres veces sobre el hijo muerto de la viuda, le demostró que Elías era un hombre de Dios, y el milagro en el Carmelo logró lo mismo. No solo el fuego del Carmelo probó que Dios era Dios, sino que demostró que Elías era el verdadero profeta de Dios, en contraste con los profetas de Baal y los profetas de las arboledas. En la historia de 1840 a 1844, se demostró que Miller y los mileritas eran los verdaderos profetas, en contraste con los falsos profetas del protestantismo apóstata, quienes en esa misma historia habían manifestado que eran las hijas de Jezabel.

Elías en el Carmelo representa la obra de identificar el verdadero cuerno del protestantismo, pues el sexto reino de la profecía bíblica, la bestia de la tierra de Apocalipsis 13, tiene un cuerno del protestantismo y un cuerno del republicanismo, y acababa de iniciar su reinado en 1798. En 1798, al final de tres años y medio del reinado de Jezabel, Elías vino de Sarepta para hacer una clara distinción de qué iglesia era el cuerno del protestantismo en la bestia de la tierra.

La viuda de Sarepta viajaba desde la historia de Tiatira hacia las bodas, donde se pondría fin a su viudez. Su hijo resucitado representa a aquellos que fueron asesinados por Jezabel durante los tres años y medio de sequía. Los dos leños que estaba recogiendo para hacer fuego eran las dos casas del Israel literal que habían de ser reunidas en una sola nación, y esa nación era el Israel espiritual. La viuda iba a usar los dos leños para encender un fuego, lo cual tuvo lugar en el Carmelo, y también el 22 de octubre de 1844, cuando el mensajero del pacto purificó a los hijos de Leví con un "fuego purificador".

El fuego es un símbolo del derramamiento del Espíritu de Dios, que tuvo lugar en el Carmelo y en el Clamor de Medianoche, que culminó el 22 de octubre de 1844.

Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran. Hechos 2:1-4.

El derramamiento del Espíritu representa la proclamación de un mensaje, y la viuda iba a encender un fuego para preparar algo de comida, lo cual es un mensaje.

Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y me dijo: Tómalo, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y en mi boca era dulce como la miel; y en cuanto lo hube comido, mi vientre fue amargo. Apocalipsis 10:9, 10.

El mensaje que Acab proclamó inmediatamente a Jezabel fue que el Dios de Elías era el Dios verdadero, porque Acab acababa de presenciar que el Dios de Elías respondió con fuego. El mensaje que se abrió inmediatamente el 22 de octubre de 1844 fue el mensaje del tercer ángel. En cualquier caso, el mensaje transmitido por Acab o el mensaje del tercer ángel enfurece a Jezabel.

Pero noticias del oriente y del norte lo turbarán; por tanto, saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. Daniel 11:44.

Las "noticias procedentes del oriente y del norte" de Daniel representan el mensaje que enfurece al rey del norte, que es Jezabel, y ella inicia la persecución final de la historia de la tierra. Ese mensaje fue representado por el mensaje de Acab a Jezabel y por la llegada del mensaje del tercer ángel al inicio del juicio en 1844.

Acab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y además cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas no he puesto tu vida como la de uno de ellos. 1 Reyes 19:1, 2.

Elías, como símbolo, se representa a lo largo del período del desierto del 538 al 1798. Luego, en 1798, Elías aparece en la historia como William Miller. En 1844, Elías hace descender del cielo el fuego del Clamor de Medianoche. Luego, en 1863, Elías y su mensaje fueron rechazados. Su mensaje era el mensaje de Moisés de las "siete veces", representado también por el mensaje de los dos palos de Ezequiel. La unión de los dos palos al concluir su dispersión era el mensaje de la viuda de Sarepta, y ella recogió los dos palos antes de preparar una comida.

El adventismo millerita, según James y Ellen White, se convirtió en adventismo laodicense en 1856, y cuando posteriormente rechazaron el mensaje de Elías acerca de los "siete tiempos" de Moisés en 1863, eliminaron la capacidad lógica para comprender el aumento del conocimiento de los "siete tiempos" que Dios había procurado sacar a la luz en 1856 (a través de los ocho artículos inconclusos de Hiram Edson). Se vieron obligados por la lógica a comenzar a dismantlar el sistema fundamental de verdades que los ángeles guiaron a William Miller a reunir. La primera "piedra" que fue descubierta por Miller fue la piedra fundamental con la que el adventismo

laodicense tropezaría a lo largo de toda su historia. El rechazo de esa primera piedra de verdad produjo la ceguera de Laodicea, un síntoma que es curable, pero rara vez se procura curar.

La purificación del templo que comenzó el 22 de octubre de 1844 implicó la purificación de la "hueste" que había sido pisoteada junto con el santuario en Daniel 8:13. La hueste estaba representada por los "dos palos" que la viuda de Zarephath había recogido para el fuego. Los dos palos eran las dos casas del Israel antiguo literal. Efraín y Judá literales habían de ser reunidos en una sola nación espiritual y purificados por el mensajero del pacto en la apertura del juicio. Esas dos naciones eran la "hueste" que había sido pisoteada.

La promesa de Ezequiel era que Dios "tomaría a los hijos de Israel de entre las naciones adonde se hayan ido", y que los "reuniría" "y los llevaría a su propia tierra." La tierra del Israel literal era la tierra gloriosa, o la tierra prometida, o Judá. La tierra gloriosa espiritual en 1798 era la tierra de la bestia terrestre de dos cuernos de Apocalipsis trece.

En el día en que alcé mi mano a ellos, para sacarlos de la tierra de Egipto a una tierra que había explorado para ellos, que mana leche y miel, que es la gloria de todas las tierras. . . . Sin embargo, también alcé mi mano a ellos en el desierto, para no hacerlos entrar en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, que es la gloria de todas las tierras. Ezequiel 20:6, 15.

Las dos casas literales de Israel vivieron en la tierra que era la "gloria de todas las tierras", la tierra que "fluía" con "leche y miel". Cuando las dos casas literales de Israel fueron reunidas como Israel espiritual, se les prometió ser establecidas en su propia tierra. La "tierra gloriosa" espiritual es donde se ubican el movimiento de los milleritas al principio y el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil al final durante el reinado de la bestia de la tierra. El movimiento que representa a los ciento cuarenta y cuatro mil solo podría ser levantado en la tierra de la bestia de la tierra. Un movimiento que afirme ser el movimiento del tercer ángel procedente de cualquier otra tierra es una falsificación, porque el Alfa y la Omega siempre ilustra el fin con el principio.

Las inigualables misericordias y bendiciones de Dios se han derramado sobre nuestra nación; ha sido una tierra de libertad y la gloria de toda la tierra. Pero, en vez de dar gracias a Dios, en vez de honrar a Dios y su ley, los cristianos profesos de América se han leudado con orgullo, codicia y autosuficiencia. . . .

"Ha llegado el tiempo en que el juicio ha caído en las calles, y la equidad no puede entrar, y el que se aparta del mal se convierte en presa. Pero no se ha acortado el brazo del Señor para que no pueda salvar, ni su oído se ha vuelto pesado para que no pueda oír. El pueblo de los Estados Unidos ha sido un pueblo favorecido; pero cuando restrinjan la libertad religiosa, renuncien al protestantismo y den apoyo al papismo, la medida de su culpa quedará colmada, y la 'apostasía nacional' quedará registrada en los libros del cielo. El resultado de esta apostasía será la ruina nacional." Review and Herald, 2 de mayo de 1893.

Daniel capítulo ocho, versículos trece y catorce, identifican el pisoteo tanto del santuario como de la hueste. La hueste estaba compuesta por las dos casas de Israel literal. Jerusalén fue pisoteada durante los mil doscientos sesenta años de la Edad de las Tinieblas.

Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel estaba de pie, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte y no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles; y la ciudad santa la hollarán cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

En el capítulo once del Apocalipsis, a Juan se le dice que mida no solo el templo, sino también a los que adoran en él. Juan estaba proféticamente situado el 22 de octubre de 1844, cuando se le ordenó medir el templo y a los adoradores que estaban en él.

Y tomé el librito de la mano del ángel y me lo comí; y en mi boca era dulce como la miel; pero en cuanto lo hube comido, se me amargó el vientre. Apocalipsis 10:10.

En el versículo diez del capítulo diez de Apocalipsis, Juan representó la amarga decepción del 22 de octubre de 1844, y de inmediato se le dijo que midiera tanto el santuario como la hueste. El tema de la pregunta de Daniel ocho, versículo trece, es el hollamiento tanto del santuario como de la hueste. Juan nos informa que "los gentiles" iban a "hollar" la "ciudad santa" por "cuarenta y dos meses". Los cuarenta y dos meses eran los tres años y medio de Elías. Fue la Edad de las Tinieblas desde 538 hasta 1798. Situado proféticamente en el 22 de octubre de 1844, a Juan se le dijo que dejara aparte el patio y "no lo midas, porque fue dado a los gentiles; y la ciudad santa la hollarán cuarenta y dos meses."

Cuando a Juan se le dijo que midiera el "templo, y el altar, y a los que adoran en él;", según las palabras de Daniel ocho, versículo trece, se le dijo que midiera el santuario y la hueste. Si a Juan se le dijo que 'no' contara los mil doscientos sesenta años, entonces debía medir desde 1798 hasta donde se encontraba en 1844. El periodo de 1798 a 1844, cuando se mide, representa cuarenta y seis años. El comienzo de los cuarenta y seis años fue en 1798, cuando los "siete tiempos" de Moisés contra la casa del norte de Israel se cumplieron. El final de los cuarenta y seis años fue en 1844, cuando los "siete tiempos" de Moisés contra la casa del sur de Israel se cumplieron. La medición de Juan equivale a cuarenta y seis años. El número cuarenta y seis simboliza el templo. Jesús dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré; pero los judíos, objetando, argumentaron que el templo había sido edificado en cuarenta y seis años.

Jesús respondió y les dijo: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces los judíos dijeron: Cuarenta y seis años se tardó en construir este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Juan 2:19-21.

Jesús asumió la carne de Adán tras la caída de Adán, con todas sus degeneraciones heredadas, para darnos ejemplo a fin de que vencamos como Él venció. Sobre el testimonio de dos testigos, enseñar que la carne de Cristo no contenía las degeneraciones heredadas de cuatro mil años de pecado es promover el vino de Babilonia, porque enseñar que Cristo no aceptó esas debilidades heredadas es una doctrina fundamental del catolicismo.

Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual ustedes han oído que ha de venir; y aun ahora ya está en el mundo. 1 Juan 4:3.

Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el engañador y el anticristo. 2 Juan 1:7.

El templo del cuerpo de Cristo era el templo del cuerpo de cada ser humano.

Cristo no se hallaba en una posición tan favorable en el desierto desolado para soportar las tentaciones de Satanás como la que tuvo Adán cuando fue tentado en el Edén. El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza humana después de que la raza había vagado durante cuatro mil años lejos del Edén y de su estado original de pureza y rectitud. El pecado había dejado sus terribles huellas en la raza durante siglos; y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana.

Cuando Adán fue tentado por el tentador en el Edén, estaba sin la mancha del pecado. Se mantenía firme en la fortaleza de su perfección ante Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban igualmente desarrollados y armoniosamente equilibrados.

"Cristo, en el desierto de la tentación, ocupó el lugar de Adán para soportar la prueba que Adán no pudo resistir. Aquí Cristo venció en favor del pecador, cuatro mil años después de que Adán diera la espalda a la luz de su hogar. Separada de la presencia de Dios, la familia humana se había ido apartando, en cada generación sucesiva, cada vez más, de la pureza, la sabiduría y el conocimiento originales que Adán poseía en el Edén. Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza tal como existían cuando Él vino a la tierra para ayudar al hombre. En favor de la raza, con las debilidades del hombre caído sobre Él, debía hacer frente a las tentaciones de Satanás en todos los puntos en que el hombre sería atacado." Mensajes seleccionados, libro 1, 267, 268.

En el capítulo dos de Juan, Cristo estaba hablando de su cuerpo como un templo, y su cuerpo-templo era el de un ser humano con las degeneraciones de cuatro mil años de debilidad acumulada. El templo humano al que Cristo se refería está compuesto de cuarenta y seis cromosomas. Cuando Moisés subió al Sinaí para recibir la ley y las instrucciones para erigir el templo, estuvo en el monte cuarenta y seis días. Ezequiel se refiere a Cristo colocando su templo en el "medio" de los dos palos. El período de tiempo desde la conclusión de los siete tiempos del reino del norte y del reino del sur que Juan fue instruido a medir fue de cuarenta y seis años, y representaba el "medio" o período de tiempo entre 1798 y 1844. En esos cuarenta y seis años, Jesús erigió el templo espiritual que purificaría súbitamente cuando viniera como el mensajero del pacto. Como mensajero del pacto, escribiría su ley en los corazones de su pueblo. Esa ley está representada por dos tablas. La primera tabla tiene cuatro mandamientos, la segunda tabla tiene seis. Juntas representan el número cuarenta y seis.

La reunión del Israel espiritual desde 1798 hasta 1844 representa la reunión del Israel espiritual, pero también representa el establecimiento de un templo.

Acercándoos a él, como a piedra viva, ciertamente desechada por los hombres, pero escogida por Dios y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sión una piedra angular principal, escogida, preciosa; y el que cree en él no será avergonzado.

Para ustedes, pues, los que creen, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los constructores, esa ha llegado a ser la piedra angular, y piedra de tropiezo y roca de escándalo para los que tropiezan en la palabra, por ser desobedientes; para lo cual también fueron destinados.

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo especial; para que proclaméis las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:4-10.

El templo que fue erigido de 1798 a 1844 incluye una clase que fue "destinada" a la desobediencia. Su desobediencia se manifestó en su rechazo de los "siete tiempos", "la piedra angular", "la piedra que desecharon los edificadores", la cual es la "roca de escándalo" y la "piedra de tropiezo".

La clase que fue "escogida por Dios" reconoció la "piedra" que había sido "desechada por los hombres" como la "piedra viva", y como la "piedra" que había sido "escogida por Dios, y" era "preciosa". Los "escogidos de Dios", la "generación escogida", en "tiempos pasados" "no eran pueblo, pero" entonces habían de ser "el pueblo de Dios". Cuando Dios juntó los dos palos, Él los sacó de entre los "gentiles". Habían de convertirse en su pueblo cuando él reuniera a las dos naciones en una durante los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844.

Solo hay un fundamento, y ese fundamento es Jesucristo, pero la «piedra de tropiezo» que era el fundamento de la historia que los desobedientes rechazaron fueron las siete veces de Moisés. Cuando las «siete veces» fueron rechazadas en 1863, fue un rechazo a Jesucristo.

El plato de fábulas que sostiene que la purificación del santuario que comenzó el 22 de octubre de 1844 fue, por sí sola, el cumplimiento de la profecía de dos mil trescientos años, identifica un santuario vacío, un santuario sin hueste, un reino sin ciudadanos. No hay propósito del santuario dado por la inspiración que tenga mayor prioridad que el propósito que Dios declaró para el santuario.

Y que me hagan un santuario, para que yo habite en medio de ellos. Éxodo 25:8.

En las Escrituras, el santuario de Dios siempre está asociado con su pueblo, que es la hueste. Los dos palos de Ezequiel, que se identifican como dos naciones, llegarían a ser una sola nación, y el santuario de Dios estaría en medio de ellos. Tergiversar la pregunta del versículo trece de Daniel ocho, con el fin de ocultar lo que en realidad se pregunta, es al mismo tiempo rechazar también al "cierto santo" del versículo trece, a quien se le pidió que respondiera la pregunta.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión acerca del sacrificio diario y de la transgresión desoladora, para que tanto el santuario como la hueste sean pisoteados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. Daniel 8:13, 14.

El ser celestial al que se le hizo la pregunta es llamado «cierto santo», y la expresión se traduce de la palabra hebrea «Palmoni», que significa el maravilloso contador, el contador de secretos. En el pasaje, que es el pilar central y fundamento del Adventismo, Cristo se representa a sí mismo como el maravilloso contador. Lo hace precisamente donde Él identifica la relación entre la profecía de tiempo más larga de la Biblia y también la profecía de tiempo de los dos mil trescientos días. La profecía de tiempo más larga es el juramento de Moisés, que son las siete veces de Levítico veintiséis. Es la profecía que identifica la dispersión y esclavización de ambas casas de Israel, que son identificadas como la «hueste» que será hollada en el versículo trece, mientras que el versículo catorce identifica la profecía del hollamiento del santuario. Ambas profecías se cumplieron el 22 de octubre de 1844, después de que la viuda de Zarephath recogiera los dos leños para el fuego del mensajero del pacto.

Cuando el adventismo rechazó la primera verdad del tiempo profético que los ángeles hicieron que William Miller comprendiera, se cegaron. En 1856, con los ocho artículos de Hiram Edson, Palmoni intentó aumentar la luz de los siete tiempos, pero sin éxito. Rechazaron el mensaje a Laodicea y aceptaron las cinco manifestaciones malignas de Laodicea, identificándose así como las cinco vírgenes insensatas.

Los sesenta y cinco años de Isaías siete, que identifican 742 a. C., 723 a. C. y 677 a. C. en su comienzo, se repitieron en la historia final de 1798, 1844 y 1863. Esa historia final está representada por la unión de los dos palos en Ezequiel capítulo treinta y siete, y la viuda de Sarepta (como se la llama en el griego del Nuevo Testamento) es la historia de Dios estableciendo una relación de pacto con Israel espiritual en Judá espiritual (la tierra gloriosa) durante la historia del sexto reino de la profecía bíblica. Esa historia, siendo el fin de la profecía de sesenta y cinco años, también representa el comienzo de la bestia de la tierra de Apocalipsis trece. Al comienzo del sexto reino de la profecía bíblica, la unión de dos palos ilustra el final del sexto reino de la profecía bíblica. Esa historia contiene una historia paralela del cuerno del protestantismo y el cuerno del republicanismo.

Proféticamente, un poder, un cuerno, una nación, un reino, un rey o una cabeza son símbolos intercambiables, dependiendo del contexto en que se empleen. Todos estos símbolos también se refieren a los dos palos que Ezequiel identifica como dos naciones. Al principio de la historia profética de la bestia de la tierra, el cuerno protestante fue agrupado en una sola nación, o en un solo cuerno. Al final de esa misma historia, el cuerno republicano se unirá con el cuerno del protestantismo apóstata para formar una sola nación. Esa nación será una imagen de la bestia del mar de Apocalipsis trece. Lógicamente, si nos negamos a ver el testimonio de la maldición de los siete tiempos (que fue ejecutada contra ambas casas del Israel literal), ciertamente no podremos ver cómo esas dos casas literales del antiguo Israel se convirtieron en la nación del Israel espiritual en 1844. Si no podemos ver esa historia, estamos absolutamente “a ciegas” respecto de cómo esa historia en los comienzos de los Estados Unidos identifica la historia del fin, cuando el cuerno republicano repite el proceso de reunión y la unión que fue ilustrado al principio con el cuerno protestante.

Seguiremos considerando estas verdades en el próximo artículo.

